
LA VISIÓN DE ANDRIĆ DE LA OTREDAD: LOS JUDÍOS COMO "COMUNIDAD IMAGINADA"*¹

Jelena Filipović y Ivana Vučina Simović

Resumen

A través del concepto de Anderson de "comunidad imaginada", interpretamos la comprensión romántica que tiene Ivo Andrić de los judíos en Bosnia-Herzegovina. A saber, en sus textos en prosa, se aprecia la dicotomía "nosotros" y "ellos", es decir, la comunidad judía se presenta como separada y sustancialmente diferente de las demás en el complejo entorno bosnio étnico-religioso. A pesar del hecho de que el escritor a los judíos, especialmente a los sefardíes autóctonos, los siente como miembros de una "otredad" exótica, escribe sobre ellos con mucha empatía sin dejar de reafirmar la diversidad. Sus sentimientos culminan en pasajes relacionados con el Holocausto, en los que se borra la "alteridad" y se convierten en "nuestros sefardíes destruidos y aniquilados".

Palabras clave: Ivo Andrić, judíos sefarditas en Bosnia, modernidad, nacionalismo, alteridad, comunidad imaginada.

1.- Introducción: contexto socio-histórico y cultural.

La historia multicultural de las relaciones multiétnicas en los Balcanes está repleta de contactos entre diferentes religiones, idiomas, tradiciones y culturas. En su constante entrelazamiento, había una densa red de identidades, que en diferentes épocas y de diferentes formas se fusionaron y se enfrentaron. En la confluencia de los conflictos y las fusiones culturales, religiosos y políticos, la península de los Balcanes, hasta mediados del siglo XIX, oscila entre la ideología pre-moderna y oriental del Imperio otomano y la modernidad de Europa occidental y central. "La modernidad es [...] un conjunto de ideas y aspiraciones formuladas por la

* El trabajo fue elaborado dentro del proyecto 178014 "Dinámica de estructuras lingüísticas de la lengua serbia contemporánea", financiado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Desarrollo Tecnológico de la República de Serbia.

¹ El texto fue presentado en la conferencia "Ivo Andrić en nuestro tiempo", celebrada en el Instituto Andrić, Višegrad-Andrićgrad, 12-14 de octubre de 2017.

Ilustración a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX" (Žunjić 2009:107), y por eso representa un amplio constructo *civilizacional* que se refleja en la esfera política, social, científica y artística de la vida pública y privada del universo eurocéntrico (Habermas, 1981; Bauman y Briggs, 2003; Atkinson 2008; Filipović, 2015). La Ilustración trae la confirmación del Estado civil, la idea emancipadora de la alfabetización general, o el derecho a la educación para todos, imbuida en el espíritu romántico del individualismo, y más tarde en la identificación con las características culturales y las tradiciones del propio pueblo (según Žunjić, 2009), dando lugar, por un lado, al desarrollo de las ideas románticas del nacionalismo, y, por el otro, a una evaluación idealizada de la etnicidad y la identidad nacional que se refleja en el pensamiento de los intelectuales balcánicos: "En estos tiempos de despertar de la conciencia de las naciones culturales de los pueblos de Europa, el Imperio austro-húngaro es un anacronismo viviente" dice Aleksandar Belić (1915/1991:9) al comienzo de la Primera Guerra Mundial, afirmando que "en el pasado [...] las clases privilegiadas llevaban el país y regían lo que convenía a sus intereses, pensamientos y sentimientos: hoy es el pueblo el gobernante del estado [...]" (Belić, 1915/1991:94).

El nacionalismo del siglo XIX y principios del siglo XX, como una de las corrientes clave de la modernidad en los Balcanes, de acuerdo con las especificidades del contexto histórico social y político de esta región, se interpreta, a través de las élites de los grupos étnicos y religiosos que la poblaban, como un "despertar nacional" y una "liberación del yugo" de dos grandes imperios (Kitromilides, 1989). Esta comprensión del nacionalismo junto con el "provincialismo eurocéntrico (académico)", lleva a la creación de "comunidades imaginadas" basadas en "artefactos culturales de un tipo particular" (Anderson, 1983/1991/2003: xiii). De esta manera, los marcadores étnicos se han convertido en las principales características tanto de los conflictos como de la cooperación, y, en base a ellos, algunos grupos han sido incluidos o excluidos del "nosotros" o "ellos".

Estéticamente, la modernidad temprana se basa en la oposición entre la tradición y el presente (Habermas, 1981:4), o en la revelación de la imposibilidad de una reconciliación entre el mundo estético y el mundo social (Habermas, 1981:10). En este sentido, Ivo Andrić escribe sobre los judíos en Bosnia; a partir de sus textos más antiguos, como la tesis doctoral, defendida en la Universidad de Graz, en 1924, o a través de textos en prosa: novelas, cuentos, ensayos y artículos ocasionales, reimpresos varias veces en publicaciones aparte o periódicas hasta después de su muerte, se repiten observaciones sobre los judíos bosnios en las que se observa la dicotomía romántica del "nosotros" y el "ellos", en la que la comunidad judía es vista como separada y muy diferente de otras comunidades

religiosas y étnicas en Bosnia, pero unida a ellas en la convivencia y en las desdichas comunes. Es precisamente por este aspecto de la noción de comunidad judía en Bosnia, por la que utilizamos el término "comunidad imaginada", plenamente conscientes del hecho de que no se utiliza la interpretación auténtica impuesta por Benedict Anderson. No nos fijamos en las características políticas del término que incluye (soberanía), sino en las implicaciones culturales (diversidad y delimitación en relación con otras comunidades étnicas) que se observan desde la perspectiva del "proyecto de la modernidad" (Habermas, 1981), y proporcionan el contexto para que el "éxtasis de tono religioso-estético encuentre sus espectadores principalmente en el círculo de intelectuales que parecen dispuestos a consumir el *sacrificium intellectus* en el altar de su propia necesidad de orientación" (Habermas, 1987:310).

Vuelto hacia el pasado, Andrić presta más atención a los sefardíes autóctonos que a los asquenazíes, que vienen en gran número al territorio bosnio después de la ocupación austro-húngara de 1878. Hace hincapié en el hecho de que estos son los descendientes directos de los judíos expulsados de España, que desde mediados del siglo XVI llevaron una vida tradicional aislada en el complejo espacio étnico y religioso de Bosnia-Herzegovina. Por lo tanto, la identidad sefardí y la lengua judeoespañola junto con el alfabeto hebreo en el que se escribía, para él, son elementos esenciales de un "otro" exótico.

Sin embargo, Andrić escribió sobre esa alteridad con mucha empatía y afirmando la diversidad a la que constantemente se refiere, en una relación dialéctica continua entre la aceptación y la evaluación de la alteridad, por un lado, y la identificación completa con la perspectiva de la alteridad, por otro lado. La identificación y la empatía culminan con la observación de Andrić del sufrimiento de los judíos yugoslavos en la Segunda Guerra Mundial. Tomando nota de estas amargas experiencias que los judíos comparten con los serbios, el escritor finalmente borra los límites entre el "nosotros" y el "ellos" y proclama a los judíos bosnios como "nuestros judíos". De esta manera, los que eran "poco numerosos y unos forasteros totalmente aislados, sin conexión de sangre, religión o lengua con otros grupos" (Andrić, 1955:257) se convierten en "nuestros sefardíes destruidos y aniquilados".

Creemos que este tipo de dicotomía en la evaluación e interpretación de lo otro y lo diferente sigue siendo una característica del espacio en el que vivimos. En consecuencia, se postula que cualquier consideración de las actitudes variables hacia las etnicidades en el sudeste de Europa, tanto en lo diacrónico como en la perspectiva sincrónica, se debe establecer como un esfuerzo transdisciplinario que pretende arrojar luz sobre la complejidad de los factores que subyacen en las interacciones tanto dentro de estos mismos grupos como entre los grupos en el

contexto multicultural de los Balcanes, que hace tiempo que dejó de ser un concepto puramente geográfico².

En un sentido metodológico, nos basamos en la sociolingüística crítica y en el análisis crítico del discurso, que de una manera compleja y comprometida abordan el discurso oral y escrito. En el contexto del análisis lingüístico constructivista, se debe considerar que éste "analiza las interacciones sociales de una manera que se centre en sus elementos lingüísticos, y que se proponga mostrar sus determinantes generalmente ocultas en el sistema de relaciones sociales, así como los efectos ocultos que pueden tener sobre el sistema" (Fairclough, 2001:5). Así, la lengua es tratada como uno de los factores clave en la construcción de modelos culturales cognitivos³ e ideologías⁴ que definen y condicionan nuestras actitudes, creencias, interpretaciones, sensaciones y reacciones, tanto individuales como colectivas, (Filipović, 2015:23). El objetivo más general de este análisis, que se presenta en términos de la visión de Andrić sobre la alteridad y la comprensión de los judíos de Bosnia como una "comunidad imaginada", es poner de relieve el hecho de que la interpretación de un texto escrito en el campo de la ficción y del ensayo es también un terreno fértil para la divulgación de la cognición que está en el centro de toda nuestra comprensión del mundo donde hemos nacido y vivimos.

Con el fin de entender mejor estos cambios, es necesario establecer una cooperación interdisciplinaria y un diálogo constructivo entre investigadores y las comunidades interesadas que crucen las fronteras étnicas, religiosas y lingüísticas y, en verdaderos términos transdisciplinarios, vinculen "soluciones basadas en el trabajo científico con los problemas del mundo real, cuyo alto grado de complejidad se refleja en las fluctuaciones de los hechos, los sistemas de valores y los actores sociales" (Wiesmann et al. 2008:6).

De hecho, tratamos de estudiar las "comunidades imaginadas" a través de un enfoque complejo (en oposición al método científico positivista creado a partir de la modernidad, que considera todos los fenómenos como sistemas homogéneos y jerárquicamente organizados), colocándonos en la creación de un conocimiento

² Para obtener información más detallada sobre el enfoque transdisciplinario y complejo del análisis lingüístico, v. Filipović (2015).

³ El modelo cultural cognitivo es un término tomado de la antropología cognitiva y se relaciona con la idea de que nuestra comprensión del mundo y su desarrollo exitoso es el resultado de la construcción de un sistema de conocimiento social (Hudson, 2001). Estos son constructos teóricos, estructuras jerárquicas representativas que son (a menudo implícita e inconscientemente) transgeneracionales, transmitidas por miembros de una comunidad cultural particular (D'Andrade, 1992, 1995).

⁴ El término ideología se define en este texto como un fenómeno social, que se refiere a actitudes y creencias colectivas, es decir, a estructuras cognitivas convencionales que nos ayudan a comprender cuáles son los hechos que enfrentamos a diario en el contexto en el que vivimos (Cameron, 2003, Frieden, 2003).

contextualizado y no lineal (Filipović, 2015:29). A partir de abstracciones teóricas, se procede al análisis de la interacción interpersonal, que consideramos como un conjunto de sistemas complejos (a diferencia de los lineales y establecidos): [...] que consiste en partes que no pueden ser analizadas o entendidas de manera independiente o en una relación simple de uno a uno. Los actores de cualquier sistema complejo se correlacionan con otros factores dentro del mismo sistema (como con los miembros de otros sistemas) de muchas maneras y así producen resultados nuevos e inesperados que emergen del marco de un paradigma objetivista simple. Los sistemas complejos son abiertos y sensibles a la retroalimentación (Larsen-Freeman, 1997), no lineales, flexibles, auto-organizados y adaptables" (Filipović, 2015:30).

2.- Los judíos desde la visión de Andrić.

a) Andrić y los judíos: observaciones introductorias. A partir de la biografía de Andrić, queda claro que venía de un espacio del cual los judíos fueron una parte integral durante siglos⁵. En consecuencia, la presencia y diversidad de temas judíos en su obra no son sorprendentes. La considerable continuidad del interés por los personajes judíos de Andrić, que puede ser observada desde 1930 hasta la actualidad⁶, como también las observaciones de los autores que lo han estudiado, no solo atestiguan el deseo de iluminar mejor algunos de los aspectos literarios y culturales de la obra de un gran escritor, sino también, al mismo tiempo, rendir homenaje a los judíos bosnios y yugoslavo conocidos y desconocidos que murieron trágicamente durante la Segunda Guerra Mundial⁷.

⁵ Los judíos sefarditas llegaron a Bosnia-Herzegovina desde el territorio del Imperio otomano, donde encontraron refugio tras su expulsión de finales del siglo XV. Los escasos datos conservados indican que, siguiendo el avance otomano hacia el oeste, se establecieron en Sarajevo en los años sesenta del siglo XVI. Durante la primera mitad del siglo, se concentran en la gran posada construida en 1581, y a mediados del siglo XVII, y especialmente desde el comienzo del siglo XVIII, habitan otra *mahalla* en esta ciudad. En la primera mitad del siglo XIX, la población judía vivía en el antiguo barrio judío y en seis *mahalla* más mixtas, en su mayoría musulmanas (Vučina-Simović, 2012:42-43). Los sefardíes vivían de manera oriental (que incluía un estricto orden patriarcal en la familia y la sociedad y la vida estaba subordinada a la religión y a las tradiciones) hasta la ocupación del Imperio austro-húngaro (1878), cuando casi del día a la noche se convierten en parte de la civilización europea occidental. Su participación activa en los procesos de modernización fue aún más alentada por la llegada de los judíos asquenazíes, que después de la ocupación comenzaron a llegar en gran número a Bosnia-Herzegovina desde diversas partes del Imperio austro-húngaro. Diferentes de los judíos autóctonos por las costumbres, la mentalidad y la lengua, los asquenazíes fundaron sus propias comunidades judías, escuelas y asociaciones religiosas y laicas en zonas donde estaban en número suficiente. La brecha social y lingüística entre los dos grupos comenzó a disminuir a partir de principios del siglo XX cuando les reunieron ideas y actividades sionistas comunes. Su unión definitiva ocurrió después de las desgracias que les sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial (Vučina-Simović, 2012:44-46,58).

⁶ Destacáramos a Finč (1930); Strunjaš (1967); Puvačić (1986); Konstantinović (1991), Đukić Perišić (2005); Gorup (2006); Indić (2006); Vidaković-Petrov (2012, 2015).

⁷ Y en su primera novela *La lluvia de la lluvia en los Balcanes* (1986), Gordana Kućić decidió insertar un fragmento del ensayo de Andrić en el cementerio judío.

Al comienzo de su análisis sobre los personajes judíos de Andrić y sus funciones en las obras literarias, Krinka Vidaković-Petrov señala un hecho importante para su comprensión: que "la intención de Andrić no era escribir específicamente sobre los judíos, sino sobre ellos como parte integral de la Bosnia multi-cultural y multi-religiosa" ya que "su [...] tema básico era el ambiente de Bosnia" (Vidaković-Petrov, 2012:192). En este tema, "Andrić abordó el judaísmo desde diferentes perspectivas, de manera compleja y en el contexto de temas más generales" (Vidaković-Petrov, 2012:200), tocando importantes problemas de los individuos y de las comunidades: "Su enfoque se manifiesta a través de personajes judíos y las diferentes funciones que tienen en varias obras, de modo que pueden clasificarse en seis categorías o tipos. La primera es una figura arquetípica psicológicamente más profunda tomada de fuentes del Antiguo Testamento ("El ganador"). El segundo tipo se produce principalmente en los escritos con una trama histórica dominante (*Crónica de Travnik* y *Un puente sobre el Drina*): aquí los personajes son encarnaciones de la comunidad judía, como componentes interactivos del espacio de una Bosnia multicultural, y reflejan ciertos aspectos de la mentalidad colectiva. El tercer tipo se produce en las obras, en las que Andrić se ocupa de la génesis del mal, sus manifestaciones específicas (antisemitismo) y el análisis de la psicología de los ejecutores y de las víctimas ("Niños" y "Café Titanic"). El cuarto tipo son personajes judíos que aparecen dentro de los temas de la identidad (gente "de entremedias"), la mediación, la transformación de la realidad en la ficción, el habla y la narración (*El lugar maldito*, "Palabras", "Una carta de 1920"). El quinto tipo son dos personajes femeninos (Rifka del cuento "El amor en la ciudad" y Lotika de la novela *Un puente sobre el Drina*), con los que Andrić en su comprensión del tema judío introduce una perspectiva de género. El sexto tipo son personajes judíos secundarios de varias obras de Andrić (*La señorita*, "El sueño y la realidad bajo el carpe"), que desarrollan principalmente una función de cimentación del perfil de los personajes principales" (Vidaković-Petrov, 2012:200).

Para nuestro análisis sobre la visión de Andrić sobre los judíos como una "comunidad imaginada" y "los otros", nos han servido las obras en las que aparece el segundo tipo de categorización: los individuos que son la personificación de su comunidad en la visión histórica de Bosnia-Herzegovina del escritor. Además de ellos, también analizamos otros géneros en prosa en los que él abarca a los judíos y al judaísmo. En concreto, Andrić ilustra a la misma comunidad y sus tradiciones también como experto de la historia cultural de Bosnia-Herzegovina en su tesis doctoral "El desarrollo de la vida espiritual en Bosnia bajo la influencia de la dominación turca" (Graz, 1924), y como vecino, conocido y amigo de los judíos en el ensayo "En el cementerio judío" (1954a) y en sus textos memorables y puntuales

que escribió en homenaje a Kalmi Baruch ("Recordando a Kalmi Baruch," 1952, "Conmemoración para Kalmi Baruch", 1961) e Isaac Samokovlija ("Isak Samokovlija", 1954b); "Día de verano - un breve recuerdo de la juventud de Isak Samokovlija", 1955)⁸.

b) "Comunidades imaginadas" en la visión histórica de Andrić sobre Bosnia-Herzegovina. Partimos de las afirmaciones de Anderson de que en los tiempos modernos el nacionalismo se convirtió en la columna vertebral de la identificación étnica y evolucionó a través de "comunidades imaginadas" basadas en ideologías nacionales concebidas como "artefactos culturales de un tipo especial" (Anderson, 1983/1991/2003: xiii). Sin embargo, en el contexto de nuestro análisis, las "comunidades imaginadas" se consideran principalmente como separadas, o diferentes, pero no soberanas (que es la segunda parte de la famosa definición de Anderson)⁹.

El concepto de "comunidades imaginadas" en la visión de Andrić de la historia de Bosnia-Herzegovina, parece ser una de las constantes esenciales de su extensa obra. Analizando el grado en que su obra refleja la visión de Yugoslavia como una "comunidad imaginada", Wachtel (1995:83-84) mostró que este escritor, a través de su obra literaria, al igual que otros grandes ideólogos nacionales, creó una "nación yugoslava imaginada", basada en "las especificidades de su experiencia histórica". El mismo autor indica que la dedicación de Andrić a la historia a través de una variedad de formas de prosa y mediante el uso de varios métodos "arqueológicos" no sólo ha servido para imaginar la historia de Bosnia-Herzegovina, sino también para la interpretación de su presente y futuro. Wachtel encuentra una ilustración de este fenómeno precisamente en el ensayo "En el cementerio judío", en el que Andrić dice que "la historia de los cementerios tiene sentido y justificación si arroja luz sobre el futuro de las generaciones actuales o futuras".

La comprensión de las ideas de Bosnia sobre la interacción de diferentes grupos étnicos y religiosos en perspectiva sincrónica y diacrónica, entre ellos los judíos, se expresa a través de la "comunidad imaginada", que se caracteriza por un

⁸ Estos textos han sido publicados en diversas ocasiones en publicaciones literarias (*Život: mjesečni časopis za književnost i kulturu*, *Savremenik*, *Glas Odeljenja literature i jezika SANU*) y en ediciones judías en Yugoslavia (*Jevrejski almanah* 1955-1956, 1959-1960, *Spomenica 400 godina od dolaska Jevreja u Bosnu i Hercegovinu*: 1566-1966).

⁹ Mientras que utilizamos el concepto de Anderson para el análisis de la comprensión de Andrić de interacción interpersonal e interétnica en la era moderna, en la literatura reciente, nos encontramos con un punto de vista diferente de "comunidades imaginadas" en el contexto sefardí. A saber, los editores del libro *Sefarad como comunidad imaginada: la lengua, la historia y la religión desde vísperas de la Edad Moderna hasta el siglo XXI*, M. Šaul y J. I. Hualde (2017) utilizan este concepto para indicar formas más o menos cambiantes en las que los sefardíes orientales, en el marco de sus "comunidades mediterráneas translocales", percibían su propia identidad y su lengua desde la temprana modernidad hasta la actualidad.

constante romanticismo, idealización y caracterización abstracta del grupo. Curiosamente, y con independencia del género,¹⁰ la preferencia por la visión romántica de las identidades nacionales de Bosnia impregna sus textos, a pesar del hecho de que es un medio que él conoce bien y que está presente de forma activa en su vida personal.

Aunque Andrić valora positivamente el patrimonio cultural e histórico de Bosnia es, precisamente, en las diferencias insuperables de sus habitantes, donde encuentra las causas de odio secular y recíproco que, como una especie de maldición, sigue la vida de sus habitantes: "Quien pasa una noche en Sarajevo, despierto en su cama, puede escuchar las voces de su noche. Primero suena el reloj de la catedral católica con su repique tenaz y recio: dos de la madrugada. Pasa un poco más de un minuto (exactamente setenta y cinco segundos, lo conté) hasta oír el toque un poco más débil pero penetrante del reloj de la iglesia ortodoxa, que da también sus dos horas de la madrugada. Un poco después, con la voz áspera y lejana, canta sus once horas la *sahat-kula*, la torre reloj, de la mezquita del Bey, ¡las fantasmales y singulares once horas turcas, según el calendario de las lejanas y desconocidas partes del mundo!. Los judíos no tienen un reloj que suene, solo dios sabe qué hora tienen ellos, qué hora según los sefardíes, y qué según los asquenazíes. Así, también por la noche, mientras todo duerme, contando las interminables y tardías horas, las diferencias no duermen, las diferencias que separan a estos hombres dormidos que, cuando están despiertos, se alegran o se entristecen, comen a destajo o ayunan según cuatro calendarios, enojados entre sí, y envían al mismo cielo todos sus deseos y oraciones en cuatro lenguas eclesiásticas diferentes. Y esa diferencia es a veces visible y abierta, a veces invisible y páfida, pero siempre similar al odio y muchas veces casi idéntica con él" (Andrić, "Una carta de 1920", 1946).

c) El "nosotros" y el "ellos" imaginados. En la visión histórica de Andrić de Bosnia, un país de gran complejidad étnico-religiosa, se insiste en las diferencias entre los grupos, a menudo a través de la dicotomía "nosotros" y "ellos", en la que ambos lados se convierten en fenómenos relativamente abstractos y generalizados con un signo positivo o negativo.

Wachtel (1995) señala que el autor, en la perspectiva narrativa, se presenta a sí mismo como un "narrador inclusivo en primera persona del plural" que elimina los límites entre la narración "desde adentro" y "desde afuera". Es un "interno" que evita con habilidad identificarse con ninguno de los grupos a los que se refiere, pero

¹⁰ En el "Prólogo" de su disertación, se dice que en cuanto a contenido y conceptualmente está "relacionada con otras obras que [...] [él] preparó en otra forma y en otra ocasión" (Andrić, 2017:11).

aún así es "una parte de la tierra y del pueblo que describe, la suma total del proceso histórico yugoslavo, incluso cuando se encuentra fuera de sus vidas" (Wachtel, 1995:91).

Nuestro corpus muestra que es claramente visible una línea diferenciadora entre "nosotros" y "ellos" en la comprensión de Andrić de los judíos en Bosnia-Herzegovina, aunque acompañada de una evaluación positiva de las diferencias, en particular de las raíces ibéricas, lengua, religión y tradiciones de los judíos sefarditas.

Krinka Vidaković-Petrov (2015) ha observado la opinión del autor sobre los judíos como el "otro", en el marco de una tipología más amplia de la alteridad en *Crónica de Travnik*. Sus resultados muestran que los judíos como "los otros" son fundamentalmente diferentes de los demás "otros" que "se constituyen [...] en el campo de la realidad y se transfieren al dominio de la narrativa", y estos son el "otro europeo occidental", que entra temporalmente en el mundo bosnio de comienzos del siglo XIX, y el "otro" cuyos representantes están "en el margen" y, al mismo tiempo, en los dos mundos y fuera de ambos" (Vidaković-Petrov, 2015:252-253). Esto son los judíos, que son étnica, religiosa, cultural y lingüísticamente diferentes de otras comunidades, y que vivieron durante siglos cerrados en sí mismos y "en una relación paralela, sin ningún tipo de comunicación de fondo" con los pueblos vecinos (Vidaković-Petrov, 2015:254,257)¹¹.

En el ensayo "En el cementerio judío", los sefardíes son retratados en el marco del complejo espacio étnico y religioso de Bosnia-Herzegovina, pero el escritor no disimula su empatía hacia ellos: "Para sobrevivir bajo tales condiciones, estos judíos expulsados debían doblegarse y adaptarse a un escenario más difícil que el que tenía la comunidad cristiana" (Andrić 1956:257).

La misma fuente indica que el idioma judeoespañol y el alfabeto hebreo, con los que escribían, son elementos esenciales de "alteridad", así como también "factores de aislamiento" (Vidaković-Petrov, 2012). "Detrás de todas estas letras hebreas, para *nosotros*, incomprensibles, como detrás de unas cortinas delgadas, y de cada pared si cabe más dura, se oculta aquella parte de la vida sefardí que *ellos* mantuvieron a través de muchos siglos. La otra cortina es *su* lengua española. Durante más de cuatro siglos, *ellos* guardaron y cuidaron esta maravillosa lengua materna, aunque no podían desarrollarla ni preservarla, para que no se petrificara ni estropearla. En ella había canciones de boda y de amor y romances de su Andalucía natal, y se servían de ella en la vida privada y negocios.

¹¹ La identidad étnica, religiosa y lingüística de los sefardíes permaneció inalterada en la época oriental, gracias a la autonomía y el aislamiento específicos de sus comunidades, que, como las otras en aquella época, eran estrictamente patriarcales y profundamente religiosas. Además, los sefardíes mantuvieron estrechas relaciones sociales, culturales y económicas con otras comunidades sefardíes en todo el Oriente dentro de la "zona cultural" común, mientras mantenían un contacto muy superficial con miembros de otras comunidades religiosas y étnicas en su entorno inmediato (Vučina-Simović, 2012:43)

Esas dos escrituras extranjeras y lejanas, y dos lenguas ajenas, fueron para *ellos* sus medios de conservación y separación necesaria, como dos códigos en la larga lucha de *sus* vidas" (Andrić, 1956:259, la cursiva es nuestra).

El escritor destaca especialmente el hecho de que los sefardíes son descendientes directos de los judíos expulsados de España. Haciendo suyo el entusiasmo romántico, transmite creencias ya difundidas que surgieron en la era moderna por las cuales todos los judíos sefarditas provenían de la "soleada Andalucía" y que durante siglos sintieron nostalgia por la "patria" perdida. Con este espíritu, el narrador de *Crónica de Travnik* narra la historia "exótica" de la familia sefardí Atijas:

"Por lo que se conoce en su familia, aún sus viejos, mientras vivían en España, fueron médicos y farmacéuticos. Las habilidades de los Atijas continuaron como expulsados y refugiados, primero en Salónica, y luego en Travnik. [...] En la familia se custodiaron los libros y las notas de famosos médicos árabes y españoles, llevados por los Atijas, cuando como exiliados salían de Andalucía y los llevaban como tesoros secretos de una generación a otra" (Andrić, 1991:19).

En el ensayo "En el cementerio judío" se enumeran apellidos sefardíes y nombres femeninos para transmitir con mayor precisión la "alteridad exótica" de la tradición sefardí: "Hilvano mis pasos entre las filas estrechas de tumbas, me fijo en las palabras ordinarias y los apellidos conocidos, siempre los mismos: Abinun, Albahari, Altarac, Atijas [...] Daniti, Danon, Eškenazí, Finci, Gaon, Kabiljo, Kajon, Kalderon, Katan, Konforti, Kunorti, Levi, Maestro, Montiljo, Ovadija, Ozmo, Pardo, Pesah, Pinto, Salom. Y los nombres de sus esposas contienen con frecuencia algo de música y de poesía de lejanos países soleados: Anula, Gentila, Gioia, Rika, Masalta, Luna, Buena, Palomba, Simha, Oro". (Andrić, 1956:260)

Aunque a menudo se describe como distinta y significativamente diferente de otras comunidades religiosas y étnicas en Bosnia-Herzegovina, la comunidad sefardí, sin embargo, se ha unido para Andrić con ellas en cuanto a convivencia y desdichas comunes. Por esta razón, no es de extrañar que preste menos atención a los askenazíes, que en gran número llegan al entorno bosnio solo con la ocupación austro-húngara. En el siguiente párrafo, el escritor presenta la idea anterior a través de las variantes de la dicotomía "nosotros" y "ellos": "*Su* historia, que se necesitará escribir [...], mostrará no solo el destino de los sefardíes sino también de toda la variedad y complejidad de *nuestra* vida social en el pasado. Porque, por mucho que representaron el mundo para sí mismos, *ellos* eran, de la misma manera, un componente vivo de *nuestra* comunidad común" (Andrić, 1956:258, la cursiva es nuestra).

Aunque los sefardíes representan un mundo exótico para Andrić, este es un mundo que conoce bien desde la infancia: "Detrás de esas palabras y letras, puedo ver el mundo sefardí pequeño y vivo de *nuestra* infancia. Comerciantes con grandes feces en la cabeza, portadores encorvados, vendedores menores, artesanos en *sus* tiendas, *sus* viejas mujeres todavía con trajes sefardíes orientales, *sus* hijos, bien vestidos, ricos y descuidados, flacos y pobres. Siento el olor de *sus* patios y escucho *sus* exclamaciones españolas, vivas y guturales mezcladas con *nuestras* palabras. Un mundo que ya no existe. Y que no existe, esto lo dice también este cementerio con los signos vivos y las huellas visibles del gran drama de un pueblo" (Andrić, 1956:261, la cursiva es nuestra).

Finci (1930), indicando que los personajes judíos son descritos como muy "decorativos" por los escritores no judíos de la época, critica que Andrić escribiera "El amor en la ciudad" (1923) "sin grandes pretensiones hacia el judaísmo". Sin embargo, justo antes de que Finci hiciera esta evaluación (aunque con la alabanza de que representa el "mejor cuento artístico sobre los judíos"), Andrić se relacionó en España con el sefardí bosnio Kalmi Baruh, gracias a lo cual profundizó su conocimiento sobre el ambiente judío. Baruch fue uno de los pocos sefardíes que se dedicaron profesionalmente a la lengua española y a la difusión de la literatura y cultura españolas modernas en Oriente y en particular en la antigua Yugoslavia. Fue guía para Andrić de la alteridad sefardita y española durante una estancia conjunta en Madrid y durante algunas visitas a importantes ciudades españolas (1928-1929). Las impresiones de Andrić después de su reunión con un chico español en las calles de Segovia, con el que hablaron de los judíos exiliados, ilustran el grado en que el escritor se conmueve por el destino de los judíos sefarditas: "Los dos estuvimos allí por un tiempo, en ese lugar. En alguna parte, desde una iglesia invisible, una campana sonó monótona e incansable como un martillo de un tiempo embotado y despiadado. No sabía qué decir. Pero sentí, y no es que esté usando una figura romántica, como si las alas de la historia susurraran sobre nuestras cabezas y los siglos se acercaran y se enfrentaran entre sí milagrosamente. Me sentí como un testigo y una cara muda en ese drama socio-histórico que comenzó en ese país hace tres siglos y medio, y que, como parece, no tiene un final y uno de sus actos tragicómicos está siendo jugado en este momento, en este pavimento de piedra, bajo un letrero de la calle blanco con letras azules" (Andrić, 1959:215).

En el prefacio a la edición eslovena de las historias de Isak Samokovlija, Andrić quiere acercar a los lectores el entorno sefardí del que provenía su compañero de escuela y colega sefardí, y explicar cómo los sefardíes se fundieron con el ambiente bosnio: "Pero, por supuesto, esta comunidad no podría resistir a la influencia de aquellos con quienes había vivido durante siglos. La vida común y las necesidades del comportamiento cotidiano trajeron inevitablemente la infiltración de elementos de lengua y costumbres eslavas y turcas en la vida de nuestros

sefardíes. Porque si usaban hebreo en la sinagoga y la lengua española en casa, se vieron obligados a hablar turco con la gente "bosnia" y con los representantes de las autoridades. La vida requirió de ellos todo esto. Recién llegados y diferentes a nosotros, se convirtieron con nosotros en una unidad" (Andrić, 1976:209).

Los sentimientos de Andrić culminan en pasajes que se refieren al Holocausto, en los que se borra la "alteridad" y simplemente se convierten en "nuestros sefardíes destruidos y aniquilados".

"Son los rastros que dejaron los ocupadores o ustachas, de su odio enfermizo y tenebrosa estupidez y de sus culatas o botas.

De pie, con la palma de la mano en la piedra, igual que estarán muchos otros, me pierdo en un vivo duelo y pienso en una defensa común que la humanidad, si quiere merecer este nombre, debe organizar contra todos los crímenes internacionales para erigir así un dique seguro y desquitarse de todos los asesinos de personas y pueblos" (Andrić, 1956:261).

"Porque, como sabemos, el flujo trágico, constante e inexorable del proceso histórico, cuyo vaho creo que sentí en la esquina de la oscura "calle judía" en Segovia, cogió a K. Baruh en sus mejores años [...]. Junto con miles y millones de personas, también fue víctima de un racismo bestial, destrozado como muchos otros, sin culpa propia y sin posibilidad de defenderse. Hemos perdido a un verdadero hispanista (lo digo objetivamente, dejando de lado el lamento personal y la pérdida de un hombre verdaderamente maravilloso y amigo de la gente) (Andrić, 1959:215).

"Queda esta breve nota, en la edición conmemorativa de nuestra revista "Glas", como un pequeño recuerdo del destino trágico de un hombre verdadero y científico, nuestro amigo y compatriota K. Baruch" (Andrić, 1976:219).

4. ¿Por qué es "imaginada" la visión de Andrić de los sefardíes?

A pesar de la interpretación generalmente aceptada por los politólogos, sociólogos y culturólogos de que el término "comunidad imaginada" se refiere principalmente a las entidades determinadas a nivel nacional políticamente bien definidas, creemos que el término de Benedict Anderson, frecuentemente citado, ofrece una explicación completa y detallada sobre la comprensión que tiene Andrić del grupo étnico que forma parte integrante del medio étnico y cultural de una Bosnia multiconfesional en la que crece y madura. Para él, la comunidad sefardí está *imaginada*, ya que él observa la modernidad vital y académica como un todo monolítico, claramente diferenciado y altamente exótico (aunque es vista desde la perspectiva de la "otredad", en realidad no es única, no es monolítica, como ningún

grupo étnico en esta región). En un ensayo que se ocupa de los judíos en Bosnia, Ivo Andrić escribió acerca de sus vecinos sin estar tratando de acercarse a su "otredad" y sin pretensiones de poder entenderles plenamente o identificarse con ellos. En otras palabras, los textos de Andrić, de forma profunda y sustancial, ilustran la ideología de un hombre moderno y los marcadores de una época en la que aparecen y en la que por primera vez son leídos. Llegamos a la conclusión de que, a pesar de la evaluación positiva de la especificidad de la centenaria existencia sefardí en los Balcanes y en Bosnia, Andrić, de hecho, en su visión de este grupo étnico, perfila una frontera clara, aunque en una primera lectura invisible, entre "nosotros", los europeos modernos, y "ellos", los judíos exóticos y orientales. Creemos que para nosotros esta identificación clara y precisa del aparato conceptual de la modernidad que condiciona tal posicionamiento epistemológico del autor, abre la puerta para un análisis más profundo de las razones de la demarcación histórica y actual a lo largo de las líneas étnicas y religiosas en los Balcanes, por una especie de re-deconstrucción de lo "moderno" frente a lo "tradicional" y para la relectura de su papel en la construcción de identidades colectivas en esta parte de Europa.

Bibliografía

- Anderson, B. *Imagined communities*. Edinburgh: Verso, 1983/1991/2003.
- Andrić, Ivo (1954a) "Na Jevrejskom groblju u Sarajevu", Beograd: NIN, IV, 156 (01.01.1954), 5. (Reimpreso: Andrić, Ivo "Na Jevrejskom groblju u Sarajevu", Jevrejski almanah 1955-1956 (1956), p. 256-261.
- Andrić, Ivo (1954b) "Uvodna beseda". Samokovlija, Isak. Salomonova črka, p. 7-10.
- Andrić, Ivo (1955) "Letnji dan – kratko sećanje na mladost Isaka Samokovlije", Savremenik, 1, 2 (febr. 1955), p. 254-255.
- Andrić, Ivo, "Pismo", Zadužbina Ive Andrića, (disponible 8.5.2018) en: http://www.ivoandric.org.rs/latinica/dela/_pripovetke/134-pismo-iz-1920-godine.
- Andrić, Ivo (1961) "Pomen Kalmiju Baruhu", Glas Odeljenja literature i jezika, 251, 6, p. 1-4.
- Andrić, Ivo (1952) "Sećanje na Kalmija Baruha", Sarajevo: Život: mjesečni časopis za književnost i kulturu, I, 3, 215-217. (Reimpreso: Andrić, Ivo (1959) "Sećanje na Kalmija Baruha", Jevrejski almanah 1959-1960, p. 213-215.
- Andrić, Ivo (2017) "Razvoj duhovnog života u Bosni pod uticajem turske vladavine", prev. Zoran Konstantinović, Beograd: Ethos

- Atkinson, D. (2008) "Writing for publication/ writing for public execution: On the (personally) vexing notion of (personal) voice". C, in: Pearson Casanave & S. Vandrick (ed.) *Writing for scholarly publication. Behind the scenes in language education*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, p. 189–210.
- Bauman, Richard & Charles L. Briggs. (2003) *Voices of modernity: Language ideologies and the politics of inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Belić, Aleksandar (1915/1991) *Srbija i južnoslovensko pitanje*. Beograd: Biblioteka grada Beograda.
- Cameron, D. (2003) *Gender and language ideologies*, in: Janet Holmes & Miriam Meyerhoff (eds). *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell, p. 447-467.
- D'Andrade, R. G. (1992). "Schemas and motivations", in: R. G. D'Andrade & C. Strauss (eds.), *Human motives and cultural models*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 88-119.
- D'Andrade, R. G. (1995). "A folk model of the mind", in: D. Holland & N. Quinn (eds.), *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 112-148.
- Đukić Perišić, Žaneta. (2005) *Jevrejski portreti u delima Iva Andrića*, Toronto: Serbian Literary Company.
- Dženkins, R. (2001) *Etnicitet u novom ključu*. Beograd: XX vek, 2001. (Texto original: Jenkins, R. *Rethinking Ethnicity*. London: SAGE Publications, 1997; prev. I. Spasić).
- Fairclough, N. (1989/2001) (2nd ed.). *Language and power*, Longman Publishers.
- Filipović, Jelena (2009) *Moć reči: Ogledi iz kritičke sociolingvistike*. Beograd: Zadužbina Andrejević.
- Filipović, Jelena (2015) *Transdisciplinary approach to language study. The complexity theory perspective*, London: Palgrave Macmillan.
- Finci, Eli. (1930) "Jevreji u bosanskoj modernoj pripovesti". *Jevrejski glas* (23.09.1930), 8.
- Freeden, M. (2003). *Ideology. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Gorup, Radmila (2006) "Jewish portraits in the works of Ivo Andrić". *Serbian Studies* 20, 1, p. 206–208.

- Habermas, J. (1981) "Modernity vs. postmodernity", *New German Critique* 22, Special Issue on Modernism (Winter 1981), p. 3-14.
- Habermas, J. (1987) *The philosophical discourse of modernity. Twelve lectures*, Translated by F. Lawrence. Cambridge, UK: Polity Press and Blackwell Publishers Ltd.
- Hudson, R. A. (2001) *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University press.
- Cameron, D. (2006) "Ideology and language". *Journal of Political Ideologies*. 11(2), p. 141-152.
- Kitromilides, P. M (1989) "'Imagined communities' and the origins of the national question in the Balkans", *European History Quarterly* 19, p. 149–194.
- Larsen-Freeman, Diane (1997) "Chaos/Complexity Science and Second Language Acquisition". *Applied linguistics* 18, 2, p. 141–165.
- Puvačić, Dušan (1986) "Ivo Andrić i Jevreji", *Sveske Zadužbine Iva Andrića* 4, p. 137–148.
- Şaul, Mahir; José Ignacio Hualde (ed.) (2017) *Sepharad as Imagined Community: Language, History and Religion from the Early Modern Period to the 21st Century*, New York et al: Peter Lang,.
- Strunjaš, Natalija (1967) "Jevreji u jugoslovenskoj literaturi". *Jevrejski almanah 1965-1967*, p. 115–128.
- Vidaković-Petrov, Krinka (2012). „Jevrejski likovi u delu Ive Andrića“. *Naučni sastanak slavista u Vukove dane* 41-2, p. 189–202.
- Vidaković-Petrov, Krinka (2015) "Tipologija drugog u Travničkoj hronici Ive Andrića", *Studia Slavica XIX-2*. p. 249–258.
- Vučina Simović, Ivana. (2012) "The Sephardim and Ashkenazim in Sarajevo: From social, cultural and linguistic divergence to convergence". *Transversal. Zeitschrift des Centrums fur Jüdische Studien* 13, 2, p. 41-64.
- Wachtel, Andrew (1995) "Imagining Yugoslavia: The Historical Archeology of Ivo Andrić", in: Wayne S. Vucinich (ur.). *Ivo Andrić Revisited: The Bridge Still Stands*, Berkeley: University of California. p. 82-102.
- Wiesmann, U. (2008). "Enlancing Transdisciplinary Research: A synthesis in Fifteen Points", G. Hirsch Hadorn (et al.), *Handbook of Transdisciplinary Research*, Dordrecht: Springer, p. 433–441.
- Žunjić, Slobodan (2009) *Modernost i filozofija: razmatranja o duhu vremena sa razmeđa vekova*, Beograd: Plato.